



Texto Expositivo

El fútbol

De todos los acontecimientos de la historia humana, el que convoca a una mayor cantidad de espectadores no es un evento político ni una celebración especial de algún logro de artes o descubrimiento científico, sino un simple juego de pelota: el fútbol.

Este deporte, como bien sabemos, es el que más afición ha suscitado. A los hinchas no les basta con disfrazarse ni con batir palmas, vitorear o abuchear, por ello los fanáticos han desarrollado gradualmente un repertorio especial de barras y manifestaciones masivas.

En la actualidad podemos afirmar que no hay lugar en el mundo en el que no se practique que el denominado “deporte rey”; o sea, lo fútbol. Los países árabes, los asiáticos e incluso los africanos, han acogido con éxito la práctica de este deporte, los cuales además tienen ya una importante participación en los campeonatos mundiales. En Estados Unidos es donde ha sido más lenta la aceptación del fútbol, por esa razón fue, en alguna oportunidad elegido para jugar allí un Mundial, ya que esto serviría para aumentar la cantidad de aficionados.



Es tan creciente la cantidad de adeptos, que en el mundo de los negocios, el fútbol es uno de los más rentables. No debe sorprendernos la cantidad de millones de dólares que se ganan por publicidad deportiva, venta de derechos de transmisión, entradas y la serie de adornos relacionados con los diferentes equipos.

EL AGUA

El agua es uno de los elementos más importantes de la Tierra: de hecho, cubre las tres cuartas partes de nuestro planeta y, sin agua, ningún ser vivo podría vivir.

La cantidad total de agua en la Tierra es, más o menos, siempre la misma, pero no está siempre en el mismo sitio.

La mayor parte del agua está en los mares y océanos, en los ríos y los lagos, pero también hay agua por debajo del suelo: de allí la sacamos los hombres, cavando agujeros que llamamos pozos.

Con el calor del sol, el agua se evapora y asciende por la atmósfera: al llegar a cierta altura, con el frío, el vapor se vuelve a condensar en gotitas de agua, formando así las nubes.

Esas nubes se desplazan, empujadas por el viento. Si llegan a algún lugar más frío (por ejemplo, si una montaña les obliga a subir aún más alto) o si las gotitas, al juntarse, aumentan demasiado su volumen, se produce la lluvia: las gotas caen al suelo.



Si la capa de aire donde llega la nube es muy fría, las gotitas de agua se cristalizan en copos de nieve.

A veces, entre la nube y el suelo se cuela una capa de aire helado: las gotas de agua que caen de la nube, al cruzar ese aire tan frío, se congelan y caen en forma de granizo.

Al caer al suelo, el agua de la lluvia o de la nieve, cuando ésta se derrite, va resbalando o se filtra dentro del suelo, siempre hacia abajo.

De esta forma, a través de los ríos el agua vuelve al mar y el ciclo vuelve a empezar.

No siempre llueve de la misma forma: hay lloviznas, chubascos, aguaceros, trombas de agua y tampoco llueve igual todos los años: a veces pasan varios meses sin llover, es la sequía. Otras veces llueve tanto que los ríos se desbordan y provocan inundaciones.